

PRIMA HORA

Adolfo Uribe Zabala consiguió un «perfecto» aterrizaje de emergencia y sólo sufrió un ligero rasguño

Sale ileso el piloto de una avioneta del Real Aeroclub Vizcaya tras estrellarse en Carranza

El piloto de una avioneta que se estrelló ayer a las seis de la tarde en Carranza salió ileso de un accidente en el que el aparato quedó destruido. El mecánico del Real Aeroclub Vizcaya, organismo al que pertenecía el avión y del que el piloto es socio, aseguraba

dos horas después que la máquina había quedado completamente inútil. El accidente se produjo, según explicó el piloto a la Guardia Civil, a causa de un fallo del motor sufrido mientras sobrevolaba la zona. Los hombres de los diferentes cuerpos policiales des-

plazados hasta la zona, los miembros de la Cruz Roja y los propios técnicos del club aéreo hablaban de «milagro» cuando se referían a la buena fortuna del piloto, que consiguió encajar el aparato entre una encina, una roca y unos zarzales.

Virginia Lavín

BILBAO. La avioneta biplaza del Real Aeroclub Vizcaya que pilotaba Adolfo Uribe Zabala se estrelló a las seis de la tarde de ayer en un terreno de propiedad particular ubicado en el barrio de Biáñez, en Carranza. El aparato quebró las dos alas y quedó posado sobre la hierba con la cola respingada. El morro del avión terminaba en el preciso lugar en el que comenzaba la mata de zarzas que marcaba las lindes del terreno: varios centímetros a la derecha había una gruesa encina y una piedra de considerable tamaño plantada al pie del tronco. El aterrizaje fue efectuado con una buena fortuna geométrica. El piloto salió de la cabina por su propio pie, avisó a la Guardia Civil, se puso en contacto con unos familiares que tenía en el Valle de Carranza y pidió permiso a los hombres del cuerpo policial para partir hacia su casa, en Bilbao. Permaneció en el lugar el tiempo justo para explicar que le había fallado el motor mientras sobrevolaba la zona. La unidad de la Cruz Roja emplazada al pie de Biáñez ni siquiera tuvo oportunidad de atenderle: sólo tenía un rasguño en la frente.

Los miembros de la Guardia Civil y el mecánico del Real Aeroclub Vizcaya, que se desplazó dos horas más tarde desde Santander hasta el lugar para inspeccionar el aparato accidentado, calificaban de «milagroso» el hecho de que el piloto hubiera salido completamente ileso y por su propio pie. La



La avioneta quedó a escasos centímetros de unos zarzales y un peñasco que rodea a una gran encina.

GORKA LEJARCEGI

avioneta realizó ayer, en opinión del técnico, el último vuelo; quedó completamente inservible para cualquier otra cosa que no sea aprovechar parte de sus piezas como recambio.

Piloto experto

Adolfo de Uribe y Zabala, el hombre que estaba a los mandos del avión, es un piloto con más de veinte años de experiencia, según

un cálculo aproximado que realizó el mecánico desplazado a Carranza. En el Real Aeroclub Vizcaya, organismo de cuya junta directiva ha formado parte hasta hace poco tiempo, le calificaron como «muy competente». Uribe compagina la afición al vuelo con el paracaidismo.

El aparato que pilotaba es una avioneta escuela de las que emplea el aeroclub para instruir a los alumnos, y que son utilizadas los

fin de semana por los pilotos socios del club. El motor había sido cambiado hacía 25 horas, cuando se llevó a cabo el *overholding* del aparato, término utilizado en aviación para designar la revisión y recambio de piezas a las que está obligada a someterse toda unidad que haya realizado 1.800 horas de vuelo. Este modelo francés, un *Morane-Salnier M5 880* con motor *Rolls-Royce*, tenía ocho años de antigüedad.